la diaria

MONTEVIDEO URUGUAY · MIÉRCOLES 27 DE OCTUBRE DE 2010 · Nº 34

25 AÑOS

Alberto Wolf y Los Terapeutas son parte fundamental de la escena musical uruguaya desde hace un cuarto de siglo. Desde hace mucho menos tiempo mucha gente empezó a darse cuenta de esto, lo que hace el festejo de su aniversario un acontecimiento mucho más feliz.

ALBERTO WOLF, DURANTE UN ENSAYO DE LOS TERAPEUTAS. * FOTO: NICOLÁS CELAYA

INVENTARIO

¿Será posible?

Después de muchos rumores, confirmados y desmentidos acerca de una vuelta a los escenarios de Pink Floyd, el baterista Nick Mason declaró que quiere que la banda se reúna para tocar en conciertos a beneficio. A pesar del fallecimiento, en 2008, del tecladista Richard Wright, Roger Waters y David Gilmour estarían de acuerdo con la idea. La última vez que la banda tocó fue justamente en el Live 8 de 2005.

Waters y Gilmour también se reunieron en julio de este año para tocar a beneficio de la Hoping Foundation. "Creo que sería una buena forma de que una banda avance hacia el retiro, tocando en conciertos por caridad en vez de por aumentar el ingreso", dijo Mason en una entrevista realizada para *BBC News*.

Más U2

En esta misma sección se habló acerca de las declaraciones de Bono sobre los muchos discos que la banda irlandesa U2 decía tener grabados y prontos para salir. En una entrevista realizada por la publicación *The Irish Times*, el manager de U2, Paul McGuinness, declaró que la banda tendrá su nuevo material editado para principios del año que viene. El álbum se llamará *Songs of Ascent* y estará disponible "antes de lo que todos sospechan, antes de que comience el tramo americano de su gira", según dijo.

La banda ya estrenó varios temas inéditos ("Mercy", "Every Breaking Wave" y "Boy Falls From The Sky") durante los conciertos que conforman el 360° Tour, la idea es que la agrupación liderada por Bono los incluya a su repertorio para los shows que harán en su gira 2011. A su vez, la publicación británica *New Musical Express* reveló que el disco estará producido por Danger Mouse. Y Bono insistió con el álbum discotequero (que no es éste) que tienen entre manos, que, al parecer, tendrá colaboraciones de David Guetta, will.i.am y RedOne.

A pesar de que aún no hay información oficial confirmada acerca de su visita a Sudamérica, se dice que los U2 vendrán a fines del próximo marzo a Argentina.

La última punk

Poca gente recuerda a la banda punk británica The Slits, una banda femenina formada en 1976 por Arianna Foster, más conocida como Ari Up, y el baterista Palmolive, cuando Ari tenía sólo 14 años. Pero el grupo sigue siendo nombrado hoy por varios artistas como una influencia fundamental en el punk y el pospunk, tanto por su actitud provocativa en escena, como por su mezcla de rock y reggae, antes que The Clash. La banda sólo editó dos discos, separándose en 1981. En 2005 se reunieron Ari Up y la bajista Tessa Pollitt, y reformularon The Slits, grabando un EP, *Revenge of the Killer Slits*, en 2006, y un álbum, *Trapped Animal*, en 2009.

La semana pasada se anunció que Ari Up falleció a los 48 años, luego de una larga enfermedad.

Buitres por web

Los Buitres siguen con su gira 20 años por todo el interior del país. Para quienes quieran seguirlos en forma virtual, Adinet TV está transmitiendo en directo sus conciertos gratuitamente a través de su página web (*www.adinet.com.uy*).

Es la primera vez en nuestro país que una gira es transmitida en vivo para todo el mundo.

El cierre de la gira será en Montevideo viernes 12 y sábado 13 de noviembre, a las 22.00, en el Teatro de Verano.

Censurado

El rapero estadounidense Kanye West sacará *My Beautiful Dark Twisted Fantasy*, su quinto álbum de estudio, el 22 de noviembre. Pero antes de escuchar su música el álbum ha despertado polémicas por su tapa, que el músico adelantó a través de Twitter. Enseguida de hacerse pública la carátula, que puede apreciarse aquí, cadenas como *Wal Mart* anunciaron que no distribuirían el álbum. "Me están censurando en los Estados Unidos", dijo West, otra vez a través de Twitter. "A algunos empresarios de supermercados no les cayó bien la tapa de mi disco. Sinceramente, no pienso en *Wal Mart* cuando hago mi música o mis artes de tapa. Quiero vender mi trabajo pero no a costas de mi creatividad".

Kanye viene subiendo a su web adelantos del álbum. Por ahora puede escucharse "Take One For The Team", con colaboraciones de Keri Hilson, Pusha T y Cyhi The Prince.

Vuelven los autos

Después de 23 años de silencio la mítica banda estadounidense The Cars se reunirá, incluyendo a su líder Ric Ocasek, para grabar nuevas canciones. En 2005 el tecladista Greg Hawkes y el guitarrista Elliot Easton se habían juntado para un proyecto llamado The New Cars con Todd Rundgren como cantante, pero el proyecto se disolvió en 2007. En 2000 había fallecido el bajista y cantante Benjamin Orr, lo que había disipado los rumores de una reunión. Pero ahora se anuncian un nuevo álbum y una posible gira.

El mundo de Merritt

En Estados Unidos se está anunciando el estreno del documental *Strange Powers: Stephin Merritt and the Magnetic Fields*, un documental dirigido por Kerthy Fix y Gail O'Hara que, como su nombre lo indica, está basado en la figura del cantautor Sthephin Merritt y su banda Magnetic Fields, que llevó diez años de realización y se editará en DVD el año próximo.

Además de una exhibición de fotos y *memorabilia* sobre la carrera de la banda y un festival de cine curado por el propio Merritt, que podrán apreciar sólo quienes estén por New York en estos meses, se ha anunciado que la publicación *Time Out New York* ha archivado en su página web (*www.beta.timeoutny.com*) todas las colaboraciones escritas del músico, que también fue crítico y periodista, entre 1996 y 2000. Allí pueden leerse desde entrevistas a Nick Cave y las Spice Girls hasta una selección de los mejores discos del siglo XX según Merritt.

Vuelve la Vela

Octubre fue un mes de sobredosis roquera –Pixies, Queens of The Stone Age, Yo la Tengo, Calamaro y un largo etcétera. Pero noviembre también tendrá lo suyo. Luego de un largo silencio La Vela Puerca vuelve a los escenarios montevideanos: el viernes 26 de noviembre se presentarán en el Teatro de Verano, teniendo como invitados al Cuarteto Ricacosa. Las entradas ya están en venta por la Red UTS.

¡HE! DISEÑADOR
Charlas
DISEÑO Y USABILIDAD Daniel Mordecki SOFTWARE LIBRE Ismael Castagnet
VENTAJAS COMPETITIVAS DEL SOFTWARE LIBRE Rodolfo Pilas
MASTODONTE Alejandro Grasso MARKETING Y NEGOCIOS ONLINE Nicolás Fernandez
JUEVES 4 DE NOVIEMBRE, 19.30 HS. TORRE DE LOS PROFESIONALES
SALA ANACAHUITA
Entradas bonificadas durante octubre en Red UTS y en mastodonte.net
contacto: eventos@mastodonte.net | 099 609 382
la diaria

JUNIP: *FIELDS*

UN DISCO POR MES

FICHA

Antes:
Nick Drake, Silvio Rodríguez, Donovan

Después:
Bueno, aún no hay un después

Contenido:
11 canciones muy agradables que combinan la vieja fórmula de voz y guitarra española con sintetizadores viejos y batería.

Por qué:
Porque es "la banda" de José González, el sueco más rioplatense de todos.

El músico sueco José González se volvió un inesperado fenómeno popular, a nivel indie, primero en su Suecia natal, luego en Inglaterra y por último en Estados Unidos y el resto del mundo gracias a su álbum *Veneer*, editado originalmente en 2003. La propuesta de González significó toda una novedad en el mundo anglosajón: un cantautor munido de una guitarra de cuerdas de nailon tocada con mucho virtuosismo y swing, cantando canciones sencillas pero a la vez muy elaboradas. Dejando de lado el hecho de que las canciones estén cantadas en inglés por un sueco, un escucha uruguayo no tendría demasiado problema en asociar las canciones de González con cierta música popular originada aquí, desde Los que iban cantando a Fernando Cabrera. Es poco probable que González esté al corriente de la obra de estos creadores pero hay puntos comunes en su música, desde el uso de la guitarra española como instrumento principal a ciertas búsquedas armónicas, pasando por el uso de un formato pop beatle de canción, por más que se usen sólo voz y guitarra como elementos principales. Y especialmente un aire melancólico, que puede ser muy sueco, pero escuchado desde aquí suena totalmente rioplatense.

Antes de que su fama como solista lo llevara a recorrer escenarios de todo el mundo (Uruguay incluido) González había formado un peculiar trío con sus amigos Elias Araya en batería y Tobias Winterkorn en órgano y sintetizador Moog. El trío, llamado Junip, editó un EP de cinco canciones en 2005 y poco más se supo de él. Este año González volvió a reunirse con Araya y Winterkorn para editar el primer álbum "larga duración" de Junip, llamado *Fields*.

Es difícil separar la carera solista de González de la propuesta de Junip, su particular voz y su guitarra siguen estando en primer plano y, por más que se trate de creaciones colectivas, la manera de componer es muy similar a la de sus discos solistas. La gran diferencia es la instrumentación, que sigue siendo minimalista, pero que, comparándola con la propuesta habitual de González –sólo voz y guitarra–, agranda bastante la paleta sonora. En ese sentido los aportes de Araya y Winterkorn son notorios y la interacción de los tres, con timbres instrumentales muy poco frecuentados en conjunto (guitarra española, sintetizador y batería), enriquece mucho la música. Winterkorn es un tecladista de un gusto exquisito, que saca un gran partido del sonido ya tradicional del órgano Hammond y el sintetizador Moog. Las canciones siguen siendo el fuerte de González, solo o acompañado, y las 11 que están presentes en *Fields* dan muestra de lo bueno que es creando temas melancólicos y contemplativos, aquí más rítmicos y con más desarrollo instrumental, que hacen de este álbum un acompañamiento ideal para las noches de esta primavera un tanto otoñal.

ANDRÉS TORRÓN

DANIEL JACQUES Y ALBERTO WOLF, DURANTE UN ENSAYO DE LA BANDA, EL JUEVES. FOTO: NICOLÁS CELAYA

ENTREVISTA CON DANIEL JACQUES

LLEGASTE A MÍ

El combo terapéutico de Alberto Wolf de festejos: cuarto de siglo en canciones. 25 años para una banda que hoy todos se turnan en elogiar. 25 años de aprender a remar, en una escena en construcción, con altibajos y canciones que se metieron en el imaginario colectivo para no irse más. 25 años para convertirse en una banda popular y de culto, que, tras su carismático líder, derrocha swing en formato canción.

LA CITA: el 4 de noviembre a las 21.00, en el Teatro Solís, con la presencia de los ex integrantes Wilson Negreira, Alejandro Roca y Juan Pablo Chapital. Como invitados: Gabriel Peluffo, Juan Casanova y El Cuarteto de Nos o, lo que es lo mismo, un pedazo de historia de nuestra música que quedará registrado en lo que será el primer DVD de la banda. Motivos nunca faltan para entrevistarlos. Sin embargo, exceden razones para abrir la ventana y ver desde otro lado la historia, que nunca es la misma y la hacen sus voces. Por eso nos fuimos en busca de Daniel Jacques, bajista y cerebro parte de lo que, en principio, fuera el trinomio Wolf /Jacques/Negreira –casi los Crosby, Stills & Nash autóctonos; basta con escuchar el arreglo de "Susana"–, hoy devenido binomio Wolf/Jacques, artífice de un sonido más *rocker*, con guitarras al frente, que encuentra caminos llevando siempre la canción como bandera. Aunque mejor dejemos que sea él quien lo cuente.

–¿Cómo arrancaste con esto de la música y por qué el bajo?
–De chico; mi viejo era fotógrafo pero le encantaba la música y mi vieja siempre laburó dando clases de música y era concertista de piano. Mi viejo mientras revelaba fotos en casa escuchaba la radio. Me acuerdo de una foto en la que yo estaba con una radio de aquellas a lámpara, moviendo las perillas y él decía que estaba escuchando a "Los Cinco Latinos". Ahí escuché Los Beatles, Rolling, Doors… todo. A los ocho años tomé lecciones de piano con mi madre y aprendí a leer música, después un poco de guitarra… Y el bajo lo agarré tarde, aunque siempre me gustó. Aprendí bajo con Roberto Giordano, el arreglador, que tocó en Tótem y era mi profe de guitarra.

–En esa época que te tocara el bajo era como ir al arco en el fútbol…
–No era lo que es ahora, pero estaba Paul McCartney. Fue el primero que me llamó la atención, y John Entwistle de los Who. Después los bajistas negros de la Motown.

–Tocaste con todos. ¿Cómo empezó?
–Primero iba a Rocha a tocar con un guitarrista que tocaba muy bien. Acá había sólo discotecas, era el reinado de Bee Gees, Travolta… apestaba. Y en el interior se tocaba cóvers en los bailes y era buena música más allá de que fuera en inglés; te hablo del año 79, por ahí. Con esa gente toqué por toda la costa hasta que vino la apertura democrática. Después toqué con Jorge do Prado, que era amigo de mi familia, y así arranqué profesionalmente, grabé jingles y acompañé más gente.

–¿Y a *Mandrake* cómo lo conocés?
–Por Gustavo Rodríguez, el baterista de su primer disco, que tocaba conmigo también, relacionado a Zaffaroni. Fue quien me mostró el disco famoso, aquel con El Cuarteto de Nos.

–¿Ya había grabado su primer medio disco?
–Sí; pero no tenía un grupo fijo. Era de un lado el Cuarteto y del otro *Mandrake*, acompañado por gente distinta en todos los temas. Imaginate esa época, ¡la marronada que era! Te hablo de mediados del 84, que se venía todo el período eleccionario y –esto no me voy a arrepentir de decirlo– salvo contadas excepciones de gente que afinaba era todo una bosta, música que nació y murió con la dictadura. Ahora… si eras roquero, los milicos te la redaban y los psicobolches también. ¡Los barbas! Y bueno, con toda esa moralina ver un disco de un tipo que se saca una foto para la portada con una mina abrazada a los pies y una escarapela que dice 69 al poder, haciendo una broma a las elecciones, dije: "Yo quiero tocar con ese tipo". Un día me llevó Gustavo y hasta ahora estamos juntos.

–¿O sea que los 25 años son a partir de *Mestizo en todos lados*?
–No; yo entré a tocar con él a mediados del 85, cuando estaban presentando el disco con El Cuarteto de Nos. En octubre de ese año se crean Los Terapeutas y la primera vez que tocamos como Alberto Wolf y Los Terapeutas fue en Grafitti, aquel lugar en que tocaban Estómagos, Traidores, etcétera. Está bien lo de los 25 años, el nombre del grupo existía, el disco *Mestizo en todos lados* salió después, por el 88.

–25 años con cambios de integración y de sonido. ¿Podríamos hablar de una segunda búsqueda más roquera teniendo en cuenta que al principio se los catalogó dentro del candombe beat?
–Yo el término candombe beat nunca lo acepté. Lo inventó la prensa, nunca existió un movimiento de candombe beat acá. Hay sólo dos grupos, que todavía compartieron integrantes…

–Tótem y El Kinto…
–Claro; yo considero a Los Terapeutas como una banda de rock con raíces, en un principio, vinculadas al candombe beat, puede ser; pero es diferente a lo que hacía Jaime Roos. Por ejemplo, en *Mestizo en todos lados* ya hay cosas bastante subidas de volumen.

–Ha sido difícil la convivencia durante todos estos años?
–Y… siempre está bueno que en un grupo los integrantes tengan distintos gustos, si piensan todos igual sos un robot. A mí lo que nunca se me pasó por la cabeza desde que empecé a tocar fue tratar de imponerle mis gustos a alguien, qué es mejor y qué es peor, aunque creo que se hace inconscientemente. Yo a los 25 años, cuando arranqué, ya era grande y no tenía ídolos. Me di cuenta que en la música hay gente muy talentosa y otra que no tanto. Si me apurás puedo tener ídolos pero no ser fanático. El fanatismo es una especie de miopía musical. Digo esto porque nunca tuve la idolatría que tuvo *Mandrake* por Mateo ni por El Kinto, y con Wilson [Negreira] tampoco. Yo quería que hiciéramos nuestro propio camino tocando, aunque nadie está libre de influencias. Ha habido diferencias de opiniones pero nunca llegaron a pelea. Cuando yo arranqué últimamente a hacer arreglos me quería desligar de toda esa mano, El Kinto, Opa… hace años… Y lo digo con todo respeto. Escuchaba otras cosas que se podían mezclar con percusión, otros ritmos, cambiar los ritmos de la batería… Incluso el baterista estaba de acuerdo. Considero que está bárbaro tener una banda a la que le interesen los ritmos autóctonos, pero para trazar un cuadro de tu país o de tu ciudad no precisás el candombe y la murga. Te digo más: hay otros compañeros de vida o de grupos que hacen canciones que parecen rock y, si los mirás bien, son milongas con ritmo de rock… Dino, Buitres, Traidores, La Trampa… Hay gente que busca más por el lado del tango, otros el candombe, cada cual hace su camino y está bien. Acá tenemos una música muy auténtica. Hagas

lo que hagas y nunca me voy a cansar de decir que la construcción que tenemos acá de la canción es inglesa, hagas rock, murga o candombe; te hablo de la estructura de la canción.

–Totalmente beatlera…
–Claro; y en eso siempre nos diferenciamos de los porteños, que tienden más a lo americano.

–Los Stones y el rock chabón…
–Los únicos grupos que siguen una línea inglesa son Los Redondos y Soda Stereo, después no… para mí… Acá tenemos más identidad de canción ciudadana, pero igual no pasa por ahí. Podés tener lo que quieras pero no tenés que hacer el ritmo como tal. Es como el que piensa que tener actitud de tango pasa por ponerse un gacho, en la Orquesta Fernández Fierro se visten como cualquiera de nosotros y les sobra actitud tanguera. Los Terapeutas buscan eso, de ahí el cambio de sonido. El cambio grande de sonido se dio en *Amor en lo alto*, que no teníamos el taxi del estudio corriendo. Grabamos en Sondor, que es el mejor estudio y no lo digo yo… Cuando las cosas no te salen y te podés dar el lujo de decir "Vengo mañana porque hoy no meto una", el disco va a salir distinto.

–Si tenemos en cuenta premiaciones y popularidad de parte del público, ¿pensás que Los Terapeutas son una banda aceptada tardíamente?
–En realidad se empezó a prestar atención a la banda cuando sale "Amor profundo", ahí levantó. Por esa época fuimos a tocar a La Plata y nos dieron una gran sorpresa. A su vez empezamos a funcionar mejor acá porque se arrimó gente joven. Tuvimos dos problemas: primero, que nunca tratamos de hacer una movida para ser muy populares, éramos bastante descuidados al respecto; y lo otro es que fue un grupo muy sangrado. Todos los integrantes tocaron en proyectos paralelos importantísimos y eso el grupo lo sufre. O sea, nos empezamos a preocupar tardíamente nosotros y hubo tensiones por eso. Por eso te hablaba del fanatismo. Se toca por un gusto propio, pero para la gente, no para los músicos. Yo no quería tocar más como "alguien" y si te mirás demasiado el ombligo la gente te da la espalda. En el momento de *Amor en lo alto*, teniendo ese estudio y con otras concepciones en la cabeza, escuchando otras músicas, *Mandrake* y yo gestamos el cambio, pero no hubo ninguna fricción. Wilson y Roca se fueron por diferentes motivos pero no por eso, creo que estaban cansados en ese momento. En definitiva, se acercó un público nuevo y, además, la generación de músicos jóvenes tiene mucha mejor onda que la nuestra. ¡Antes se competía por quién tocaba mejor! Con la gente que me enseñó, mayor que yo, estoy muy agradecido, pero el ambiente musical es mucho mejor hoy. Aparte, los pibes éstos vivieron una época mucho más jodida que la nuestra… Nosotros pasamos de fiesta, boludeando… ¡No había que usar condón!

Ahora hay otra cabeza de creérsela más, de decir: "Vamos por esto y nos comemos el mundo". Eso está bien. Mejoró mucho todo, vas al tablado más humilde y la amplificación no suena mal. Nosotros no íbamos a Buenos Aires a tocar y quedarnos en casa de amigos; nunca probamos eso. Antes no había productores y ahora los hay.

–¿De qué les sirvió a ustedes la figura del productor externo? Sobre todo el hecho de que alguien de afuera les ordenara la cancha.
–Está bueno más allá del profesionalismo y de que le guste la banda. Y pienso que le tiene que gustar. Es una mirada de alguien que no es de la banda, más allá de que terminemos siendo amigos. Precisás una visión externa y en eso me insistió mucho *Mandrake*; yo al principio me resistía un poco. El de afuera es más objetivo; por más objetivo que trates de ser vos siempre vas a ser subjetivo con respecto a tu música. Pero ojo, esta época también tiene sus lados malos. ¡Hay cada uno metido a productor! Ser productor no es meter ruiditos o copiar de música extranjera. Un productor debe ser un buen músico, no un virtuoso pero sí un buen músico, si no qué te va a decir cómo tocar y qué arreglos hacer. Guillermo Berta cumple con eso, es buen músico y tiene buenas ideas. Hay productores que salvaron discos más allá de que los músicos tocaran fenómeno. Es una figura importantísima y te digo más: de futuro me quiero dedicar a eso, arreglar y producir. Creo que siempre hay que rescatar la canción esencial del grupo, no meter mano y que suene todo como chorizo.

–¿Cuál es tu rol en la banda ahora, aparte de ser el bajista?
–Colaboro en la producción y hago arreglos. No me gusta que digan director por que todos aportan y suena medio a dictador.

–¿Qué tiene *Mandrake* como compositor?
–A mí particularmente me pone contento que sea un tipo respetado por cualquier rama musical. Me pone orgulloso y a él también. Pero, ¿qué tiene? Las melodías son siempre buenas. Es un tipo que se metió por muchos lados y siempre sale bien parado. Por ejemplo, tiene canciones donde la armonía es bastante compleja, pero vos memorizás la melodía –temas viejos sobre todo; ahora no compone así–, en los que te queda la melodía y eso es lo más importante, es lo que identifica al oyente. Aparte, las letras son buenas, tomadas de cosas cotidianas, más allá de que sean reales, inventadas o la mezcla de ambas, situaciones que pueden pasar en cualquier lugar. Creo que se exagera un poco cuando dicen que es súper montevideano. Gente de muchos lados ha entendido lo que él canta y eso ya me parece notable. Tiene su magia él, cómo arma las secuencias de acordes. Es difícil hacer una canción sencilla. Con el tiempo descubrí que es lo más difícil de hacer, acá y en la China. Hacer una canción que le guste a todo el mundo y que tenga buena letra, que sea comercial y no complaciente… ¡Es muy difícil eso!

–Decime las cinco canciones de Los Terapeutas que te gusten más.
–"Miriam entró al Hollywood", "Amor profundo", "Llueve", "Llegaste a mí" y "Cinco palabras".

MAURICIO BOSCH

5 DE ORO, REVANCHA

Por el *Chapa*, Juan Pablo Chapital, guitarrista terapeuta entre 2004 y 2007.

"Candombe del no sé quién soy". Siempre me alucinó y emocionó escucharla, desde mis 16 años… Más me emocionó tocarla. Me identifico con varias de las partes de la letra, la llevadita de *Mandrake* y el solo de Roca son mortales.

"Lo que me contó Miguel antes de pegarse el tiro". Lo elegí por el desenlace de esta historia traumática y desgarradora, y la entrega de todos cuando grabamos el tema en Sondor. Fue el único tema en vivo del disco *Hay cosas que no importan*.
Rock traumático que pasa del clima al caos, como lo que le pasó a Miguel… Creo que se llegó a la intención de lo que quería transmitir *Mandrake*.

"Llegaste a mí". Un temazo del disco *Amor en lo alto*, donde el rock, si bien siempre fue una parte esencial de Los Terapeutas, se instala mucho más en la banda. Tremendo hit.

"Es fácil desviarse". Me encanta porque es un blues rural pero bien de acá. La frase: "*Está la Pocha con Doña Rosa*" ¡es mortal! Otra vez la presencia del rock y el blues de la mano. Un paso más en la transición de la fusión al rock.

"Tú no volverás". Un candombecito hermosísimo, que canta y toca maravillosamente Wilson Negreira, para mí otro de los pilares de Los Terapeutas, y con solo de guitarra de Alejandro Roca, otro héroe, como frutilla de la torta. Un sello de Los Terapeutas.

LA BANDA DURANTE UN ENSAYO, EL JUEVES. FOTO: NICOLÁS CELAYA

ALBERTO WOLF Y LOS TERAPEUTAS

25 AÑOS EN 7 DISCOS Y MEDIO

***ALBERTO WOLF Y EL CUARTETO DE NOS* (1984)**
Un *split* al mejor estilo de la música punk hardcore. Un disco compartido (un lado para cada uno) de dos artistas nacionales que estaban haciendo sus primerísimos pasos en la música. Wolf aparecía como solista, por lo que oficialmente éste no es un disco de Los Terapeutas, pero los futuros integrantes de la banda aparecen en casi todos los surcos. Muy pocos escucharon este disco, que, además del humor del Cuarteto, mostraba al novel Wolf, con una gran influencia de El Kinto. El tema del disco es "Más cuando arranquen" ("Si las llamadas no van a Ansina, me voy al centro a comer fainá…") un posterior clásico de la banda, aunque no fue compuesto por *Mandrake* Wolf sino por Till Silva y Gustavo Zubirí.

***MESTIZO EN TODOS LADOS* (1987)**
El debut oficial de Los Terapeutas –editado sólo en casete– y un título que definiría la situación de la banda por más de una década: muy roqueros para ser considerados dentro del palo de la música popular "tuquera", demasiado cercanos al candombe como para ser aceptados por el ambiente del rock. A la vez, la banda comenzaba a mostrar su propuesta única que mezclaba la particularísima personalidad compositiva e interpretativa de *Mandrake* Wolf –con mucha influencia de Eduardo Mateo– con la mezcla sonora entre el pop, el rock y el candombe beat. Había mucho de El Kinto, una de las bandas uruguayas más citadas pero menos transitadas, pero también de Steely Dan, de Luis Alberto Spinetta y la new wave de los 80. Temas como "Cinco palabras", "Creo que me estás conociendo" y "La número once" siguen estando entre lo mejor de su obra.

***CANDOMBE DEL NO SÉ QUIÉN SOY* (1990)**
Dentro del (hasta hace relativamente poco) escaso grupo de fans de Los Terapeutas, hay un aun más pequeño círculo que atesora este álbum (que inauguraría la costumbre de tapas horribles que los acompañaría hasta *Amor en lo alto*), como algo muy especial. *Candombe del no sé quién soy* profundiza en un aspecto que la banda desarrollaba bastante en vivo, el del cuelgue mántrico e hipnótico en canciones con finales extendidos, como la que da título al disco, la increíble "Subliminalmente panteísta", y "Constelación de bares de Pocitos" ("Vino blanco, mesa afuera…"), pero a la vez sigue el tono juguetón y sexual en canciones pop como "Los perros saben siempre dónde está lo bueno" y "Cristine". Un clásico.

***PRIMITIVO* (1992)**
El comienzo de la década de 1990 fue bastante negro para la música hecha en Uruguay. A nivel de difusión, casi no había medios que pasaran música uruguaya ni locales donde tocar. El movimiento de rock parecía haber desaparecido y a su vez la mayor parte de las ediciones se hacían sólo en casete. El vinilo estaba desapareciendo y editar en CD era aún un lujo que pocos podían darse. En este contexto, Wolf grabó este álbum solista y acústico para el sello Ayuí. Un disco *low cost*, en el que está acompañado por todos los integrantes de Los Terapeutas en forma separada y que tiene grandes canciones, como "Cococho", "Corazones musicales" o "Mi cardenal colorado".

***NADA DE COSAS RARAS* (1997)**
Pasaron siete años de silencio discográfico y bastante soledad en los escenarios, entre *Candombe del no sé quién soy* y este primer CD de Los Terapeutas, que juntaba nuevas composiciones con temas de sus anteriores discos en nuevas versiones. Es una especie de Grandes Éxitos aggiornado y con añadidos. Uno de estos añadidos es "Amor profundo", la canción que más tarde popularizaría Jaime Roos. En la excelente versión original también participa Roos como invitado, en un atractivo contrapunto con Wolf.

***AMOR EN LO ALTO* (2002)**
Dice Wolf que el comprarse una guitarra eléctrica cambió su manera de componer. Este disco, que inaugura una década muy luminosa para Los Terapeutas, es una especie de álbum de transición entre el sonido clásico de la banda y su lado más roquero, que, si bien estuvo siempre presente, se manifestó más directamente en esos últimos años. El álbum empieza con dos temazos con sabor retro: "Llegaste a mí", en tono cercano a El Kinto, y "Llueve", una excelente canción que recuerda a Los Beatles de 1966. Éste sería el último álbum que contaría con la integración original de la banda: el guitarrista Alejandro Roca y el percusionista Wilson Negreira dejarían el grupo luego de este disco.

***HAY COSAS QUE NO IMPORTAN* (2005)**
Éste es el disco que terminaría de poner a Los Terapeutas en el lugar de privilegio que siempre merecieron. La nueva generación de músicos uruguayos reconoció la labor pionera de la banda en la búsqueda de un sonido propio y Wolf apareció como el padrino de varios grupos de rock nacional. El disco en sí es uno de los mejores de Los Terapeutas, lo que es decir mucho. La canción que da nombre al disco, la estremecedora y oscura "Lo que me contó Miguel antes de pegarse el tiro", o "Días atrás" están entre lo mejor de la banda. "Miriam entró al Hollywood" fue una de sus canciones más populares.

***DE* (2008)**
Con la banda consolidada (después de más de 20 años de batallarla) como una de las principales propuestas del medio, el grupo, ahora llamado de nuevo Alberto Wolf y Los Terapeutas, como al principio, editó una de sus mejores obras, culminando su gran década. *De* profundiza en la oscuridad y en el sonido roquero de su antecesor en un disco reflexivo e introspectivo que es, a la vez, muy accesible. "Ellos dos", "Jinetes", "Ángeles (Milagro de Carnaval)" y "Sangre a sangre" son canciones excelentes.

El álbum sería el más popular del grupo y terminaría ganando unos cuantos premios Graffiti en 2009.

ANDRÉS TORRÓN

BELLE AND SEBASTIAN: NUEVO DISCO Y VISITA A LA OTRA ORILLA

REMEDIO PARA MELANCÓLICOS

BELLE AND SEBASTIAN. FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

HAY ALGO QUE AFECTA al espíritu en la campiña escocesa. Hay algo inasible, que se mezcla con los cielos plomizos, las cortinas de bruma levantándose sobre el verde brillante de las praderas y los paisajes anacrónicos, un esbozo de nostalgia que cambia completamente el rostro cuando un rayo de sol se filtra a través de las nubes. Belle and Sebastian, con su música impregnada de melancolía reconfortante, tan luminosa como siniestra por momentos, sólo pudo haber nacido en este tipo de parajes agridulces, donde los climas evocadores se combinan con el temperamento alegre de bar y el espíritu peleón de años de supervivencia frente al vecino inglés.

Parados en una sensibilidad que a muchos puede resultarles chocante, casi al borde de la impostación, los Belle and Sebastian son esa clase de grupos entrañables que forman parte de la banda sonora de las vidas de quienes tuvieron la suerte de escucharlos. Más allá de lo estrictamente musical y de las perlitas de pop quebradizo que emocionan a muchos y empalagan a otros (recordar la discusión entre el "duro" Barry y el "sensible" Dick en la versión fílmica de *Alta fidelidad*, cuando suena "el nuevo de Belle and Sebastian") los escoceses saben cómo introducirse en el paisaje sonoro de tu vida a través de los personajes desajustados de sus canciones y la simpleza perfecta de sus melodías.

Su enfoque particular de la adolescencia, como un terreno difícil y removedor pero siempre incomprensible, explica en parte su encanto a lo largo de varias generaciones. Sus discos están repletos de cuentos hilados en la rutina cotidiana, de personajes solitarios, de minúsculas victorias y derrotas cotidianas, de pequeños hallazgos en la urdimbre repetitiva de los días y, sobre todo, de historias de amor y desamor. Los antihéroes urbanos de las canciones de Belle and Sebastian son trabajadores aburridos de cuello blanco, jóvenes de sexualidad ambigua, perdedores fascinantes y singulares, introspectivos, desajustados socialmente. Sin embargo, el universo único que los escoceses supieron crear desde mediados de los 90 tiene lugar también para los cuentos luminosos y los arranques enérgicos, y no olvida desparramar paisajes de belleza desoladora entre acorde y acorde.

ÉSTA ES SÓLO UNA CANCIÓN MODERNA DE ROCK

Belle and Sebastian, que toma el nombre de una serie de libros infantiles franceses, nació en Glasgow a comienzos de 1996 como parte de un proyecto universitario de Stuart Murdoch, un cantante y guitarrista con mucho instinto literario y pasión por las charlas de café, que logró reclutar a otros seis universitarios para grabar un disco como tesis de su curso. El resultado fue *Tigermilk*, su primer LP, editado exclusivamente en vinilo y con una tirada de sólo 1.000 copias, porque "se trataba sólo de un proyecto que no iba a durar", según el propio Murdoch que, por entonces, trabajaba como cuidador de una iglesia medieval. *Tigermilk*, con su intrigante portada que mostraba a una mujer desnuda dándole el pecho a un tigre de peluche, resultó ser la piedra inicial que desencadenó la avalancha en la carrera de los escoceses, generando una reputación "boca a boca" que los convirtió inmediatamente en un grupo de culto.

En *Tigermilk* está escrita casi entera la declaración de intenciones de Belle and Sebastian. Suena el primer acorde suave de "The state that I am in" e inmediatamente todo se desarma cuando entra la voz inconfundible de Stuart Murdoch, capaz de fundir témpanos o descongelar la sangre de un abogado. Los 12 temas del disco tienen la esencia introspectiva que los hizo grandes, desde el talento contemplativo de Murdoch a la dulzura de la voz y el violonchelo de Isobell Campbell, pasando por el bajo sutil de Stuart David, los arreglos límpidos y también crudos de la guitarra de Stevie Jackson o la calidad envolvente de los teclados analógicos de Chris Geddes.

La crítica suele colocar a los Belle and Sebastian como uno de los continuadores más importantes e influyentes de lo que dieron en llamar "twee pop", subgénero nacido en los 80 al que se le atribuye cierta inocencia y simpleza, espíritu melancólico, melodías dulces y contrapuntos vocales masculinos y femeninos. Aunque la etiqueta se use en forma ocasionalmente negativa ("twee" significa "afectado", "sentimental en exceso"), algunas de estas características son evidentes en la música de Belle and Sebastian, particularmente la evocación nostálgica y la suavidad de los arreglos y las melodías. El mundo de los escoceses, sin embargo, es bastante más complejo. Tiene guiños directos al pop de los 60, el folk de campiña estilo Donovan y algo de la crudeza de la Velvet Underground, matizada por orquestaciones suaves. Entre tanta dulzura engañosa, además, Murdoch deja escapar referencias a veces perturbadoras en las letras, con alusiones sexuales e imágenes violentas que se mezclan con referencias religiosas y que ayudan a derrumbar el exceso de afectación en el que caen otras bandas pop del mismo género.

Sobrevuela también la sombra siempre presente de los Smiths, que además de la cadencia de las melodías y las letras conflictuadas, influyeron en las clásicas tapas de sus discos, generalmente en tonos sepia y con imágenes de corte nostálgico.

Alimentando el aura de misterio en torno a sus integrantes a lo largo de los primeros años, sin apariciones en la prensa e incluso diseminando pistas y fotografías falsas en la crítica musical, Belle and Sebastian dejó desde 1996 una ristra de álbumes, EP, compilados y colaboraciones cinematográficas digna de otras épocas de efervescencia creativa en la industria musical. A pesar de las etapas de desgaste y reinvención habituales en todo grupo, llegando a apelar a la mano de un productor "comercial" como Trevor Horn para *Dear Catastrophe Waitress* (2003), a 15 años de su nacimiento y con diez discos en las espaldas, los Belle and Sebastian aún demuestran ser capaces de conmover a cualquiera que posea una sensibilidad superior a la de un economista embalsamado.

CUANDO BELLE CONOCIÓ A SEBASTIAN

2010 fue el año del regreso de Belle and Sebastian, luego de un hiato de cuatro años en los que Stuart Murdoch editó el disco *God help the girl*, banda sonora de un musical que piensa filmar en 2011. *Write about love* es el octavo LP de estudio de los escoceses, si dejamos de lado una extensa cosecha de lados B y EP tan buenos como su discografía oficial. El amor nunca fue un tema ajeno a Belle and Sebastian pero jamás tuvo un tratamiento tan luminoso y optimista como en *Write about love*. Sin perder del todo el aura melancólica, suben el tono de su felicidad y se dedican a una clase de pop un poco más previsible y blando. Nuevamente de la mano del productor Tony Hoffer (Air, Beck, Supergrass), *Write about love* no llega al nivel ni a la expansión de géneros de *The life pursuit* (2006) o *Dear catastrophe waitress*, pero no posee tampoco la inmediatez y frescura de sus primeros trabajos. Es el más complaciente y descansado de sus discos, lírica y musicalmente, quizá porque no se puede seguir conmoviendo y sonando trascendente durante 15 años. O quizá porque no son sólo los escoceses los que cambiaron, sino también quienes crecimos con ellos destilando todo su ingenio y desconsuelo encantador desde los auriculares. Aún así, *Write about love* tiene relámpagos de claridad reveladora, que hacen recordar por qué su música logra tocar en forma única algunas cuerdas ocultas en la sensibilidad de su audiencia. Siguen componiendo calesitas pop con los mismos efectos de una reanimación cardíaca ("The ghost of rockschool") y baladas redondas a las que es imposible no rendirse, como "I didn't see it comino", que remueven el mismo tipo de emociones que podrán sentirse el próximo 15 de noviembre cuando toquen en Buenos Aires, en el Luna Park: la sensación de reencontrarse con algo que tuvimos y no debimos perder.

MARTÍN OTHEGUY

2010, AÑO LENNON

EL PRIMERO Y EL ÚLTIMO

La cantidad de aniversarios que se cumplen en torno a la figura de John Lennon este año hará las delicias de los amantes de las cifras redondas –o sea, casi toda la humanidad. John Lennon habría cumplido 70 años el 9 de octubre (nació en 1940) y este mismo año, el 8 de diciembre, se conmemoran 30 años de su muerte. Los aniversarios siguen: este 2010 hace también 40 años que Los Beatles se separaron. Y por si fuera poco el primer álbum solista de Lennon, *Plastic Ono Band*, se editó en 1970 y su último disco, *Double Fantasy*, es de 1980. Todos números redondos.

A los festejos que se han dado en todo el mundo durante octubre para recordar el cumpleaños del ex beatle se les suma la oportuna (u oportunista) reedición de la mayor parte de su discografía en un box set titulado *Signature Box* y de una compilación de sus éxitos llamada *Power to the People*.

Los discos reeditados con nuevas masterizaciones son *John Lennon/Plastic Ono Band* (1970), *Imagine* (1971), *Some Time in New York City* (1972), *Mind Games* (1973), *Walls and Bridges* (1974), *Rock n´Roll* (1975), *Double Fantasy* (1980) y *Milk and Honey* (1984).

JOHN LENNON. ✳ FOTO: DIFUSIÓN, S/D DE AUTOR

EL PRIMERO

Ha sido siempre imposible analizar la discografía pos beatle de John Lennon de manera más o menos objetiva. El antecedente de su carrera con Los Beatles es tan enorme que pesa como una maldición para cualquier obra posterior que haya hecho. Y Lennon sintió esa maldición de manera muy especial. Gran parte de su obra solista se basa en apartarse lo más posible del modelo beatle y ese encono dio como resultado una discografía muy despareja, donde siempre brillan grandes canciones al lado de otras que no lo son tanto. Hay pocas obras redondas en esa discografía. Una de ellas es, sin dudas, su primer álbum solista, el minimalista *Plastic Ono Band*, editado en diciembre de 1970. El álbum producido en los papeles por Phil Spector –que, según se, dice casi no estuvo presente en la grabación– es lo opuesto al estilo recargado del productor y también al sonido beatle. El sonido austero, de entre casa, casi sin efectos y sólo con la participación de Lennon en guitarra y piano, Ringo Starr en batería y Klaus Voorman en el bajo, es el marco perfecto para un álbum totalmente confesional y directo, donde Lennon da rienda suelta a sus sentimientos, mostrando un estado de ánimo bastante alejado del optimismo beatle.

El disco es recordado principalmente por la canción "God" y su lapidaria frase "El sueño ha terminado" ("*The dream is over*") que cierra una larga lista de cosas en las que Lennon dice no creer y que marca simbólicamente el fin del sueño hippie. Pero la mayor parte del disco encierra esa carga negativa: "Working Class Hero" es una negrísima canción de "protesta" sobre la alineación; la increíble "Mother" es un desgarrado pedido de auxilio; "I Found Out" tiene una letra muy antipática contra todo tipo de fanatismo pero poniéndose al mismo tiempo en el lugar de la estrella perseguida (sin duda con razón). Toda esta carga negativa –casi la única excepción es la canción "Love", un himno al amor que se mantiene incontaminado de sentimentalismo– está servida de una manera artística impecable. Todas las canciones están arregladas de una manera urgente, no hay solos o pasajes instrumentales pero los tres músicos tocan de manera maravillosa en su simplicidad. Y Lennon, un excelente cantante poco convencido de serlo, canta acá de una manera única. "Mother" es una canción que, no importa cuántas veces se la escuche, pone los pelos de punta, se preste atención o no a la letra. La simpleza desarmante de "Love" o la rabia terrible de "I Found Out" no dejan de sentirse 40 años después en un disco que no envejece.

EL ÚLTIMO

Mucha agua había pasado bajo el puente, en 1980, cuando Lennon y su esposa, Yoko Ono, decidieron volver a grabar tras cinco años de silencio.

Double Fantasy, el último disco que Lennon editó en vida (*Milk and Honey* recopila temas en los que el músico estaba trabajando), ha quedado en el imaginario como el disco que anunciaba una vuelta que fue trágicamente truncada.

Pero más allá de la recepción masiva de temas como "(Just Like) Starting Over" y "Woman", amplificada por su muerte, el álbum tuvo un recibimiento muy variado en el momento de su salida y su apreciación sigue estando dividida.

Muchos no recibieron muy bien las escasas siete canciones de Lennon que contenía el álbum y siguieron culpando a Yoko Ono, tanto por la tacañería compositiva del músico como por la temática romántica de todas las canciones y por las ocho canciones que Yoko Ono tenía en este disco a dúo.

Pero, sacando los dos hits ya nombrados –que es por los que casi todo el mundo conoce este disco–, hay por lo menos tres canciones de Lennon que están entre lo mejor que hizo en su carrera solista: "Cleanup Time", "Watching The Wheels" y, muy especialmente, "I'm Loosing You". Esta última sigue la tradición de gritos de ayuda que el músico compuso a lo largo de su carrera, como "Help!", "Mother", "Yer Blues" o "Cold Turkey", aunando el carácter descarnado de la primera etapa del Lennon solista con una producción musical lujosa que, en este caso, funciona a la perfección. La producción del disco, a cargo de Jack Douglas, con su sonido super *hi fi* (aún hoy el disco es sorprendente en cuanto a su sonido), tan distinto al de *Plastic Ono Band*, cumple un extraño papel en las canciones de Lennon, estandarizando aun más los temas convencionales como "Woman" o "Starting Over" y ayudando a que los más creativos como "I'm Loosing You" ganen en personalidad y poder de comunicación.

Las canciones de Yoko Ono, además, muestran, si se mira con distancia y objetividad, que es una gran compositora. Su música en *Double Fantasy* puede adscribirse a la línea de new wave estadounidense de bandas como Talking Heads, Devo o B'52, que sonaba, en su época moderna, vanguardista e intelectual pero a la vez con potencial bailable y accesible. Canciones como las hipersexuales "Kiss, Kiss, Kiss" y "Give me Something" o la respuesta despiadada a "I'm Loosing You" que es "I'm Moving On" deben estar entre lo mejor de Ono y deberían ser parte de lo más destacable que se hizo en el pop de esa época.

La figura de Lennon se ha vuelto tan sagrada que es difícil apreciar su música con cierta objetividad, más allá de la leyenda. Sacando la enorme obra de Los Beatles, hay joyas en cada uno de los discos solistas que el músico editó. El primero tal vez sea el que mejor muestra su genio fuera de la sombra del cuarteto de Liverpool, pero este último da fe de que su enorme creatividad seguía intacta.

ANDRÉS TORRÓN

R **Editor del suplemento:** Andrés Torrón · **Fotografía:** Sandro Pereyra · **Corrección:** Cecilia Blezio · **Diseño:** Manosanta desarrollo editorial.